



OPOSICIÓN SIN ESTATURA POLÍTICA

ESTHELA DAMIÁN PERALTA / CONSEJERA JURÍDICA
DEL GOBIERNO FEDERAL / @ESTHELA_DAMIAN

Muchas de las narrativas que impulsa la oposición en redes sociales no buscan informar con veracidad, sino influir en la percepción pública desde la desconfianza

Desde que llegó nuestra presidenta Claudia Sheinbaum, hemos visto con claridad cómo la oposición decidió refugiarse no en la autocritica ni en la construcción de propuestas, sino en los brazos de intereses externos. Basta escuchar sus declaraciones para entender que su estrategia no ha sido pensar en el país, sino apostar por la descalificación.

El problema de fondo es evidente: una oposición sin agenda difícilmente puede conectar con el pueblo. Durante años se acostumbraron a habitar la élite, a moverse en círculos de poder donde las decisiones se tomaban lejos de las familias. Esa distancia que les impide comprender qué piensa, qué necesita y qué busca la gente, es evidente.

No se trata sólo de un problema político, sino de una profunda falta de sensibilidad social. Cuando no se escucha, cuando no se camina, cuando no se entiende lo que buscan los mexicanos, lo único que queda es la crítica vacía. Por eso no sorprende que algunas voces recurran sistemáticamente a los temas mediáticos del momento para lanzar señalamientos estridentes; es lógico, la oposición no representa al pueblo, representa a la cúpula.

Se repite la vieja lógica de pensar que el "león es de su condición", asumiendo que donde gobierna un proyecto distinto necesariamente hay impunidad o falta de castigo. Sin embargo, la justicia no puede reducirse a percepciones ni a narrativas construidas desde la confrontación política.

En un Estado democrático la justicia debe sostenerse en pruebas, procedimientos y garantías, nunca en intereses coyunturales ni en juicios anticipados. Ese ha sido el principio que se ha sostenido desde el gobierno federal, impulsado además por el liderazgo de la Presidenta, quien ha insistido en que la ley debe aplicarse con igualdad y sin concesiones.

Cuando la justicia se entiende desde esta perspectiva, queda claro que muchas de las narrativas que impulsa la oposición en redes sociales, a través de información imprecisa o voces que privilegian el escándalo sobre el rigor, no buscan genuinamente informar con veracidad, sino influir en la percepción pública desde la desconfianza. Sin embargo, pasan por alto algo fundamental: la ciudadanía de este país ha cambiado.

Así, en esa misma lógica de construir percepciones antes que discutir realidades concretas se traslada a otros temas del debate público. Ahí está, por ejemplo, la discusión sobre la llamada reforma electoral. Hemos escuchado declaraciones y más declaraciones, etiquetas de todo tipo, advertencias catastróficas y llamados a rechazar algo que ni siquiera existe aún en términos concretos. La pregunta es inevitable: ¿qué se critica exactamente si no hay un documento qué analizar? La política responsable exige debate informado, lectura seria y argumentos verificables, no campañas de miedo basadas en especulaciones. Descalificar por adelantado sólo evidencia la falta de propuestas.

Por eso ahora sorprende ver cómo ahora intentan reinventarse sin reconocer sus errores. Recurren a estrategias que buscan desviar la atención de su propio pasado, porque saben que gobernar no es sencillo y que cuando tuvieron la responsabilidad, sus políticas neoliberales profundizaron la desigualdad, llevaron a millones a condiciones de mayor pobreza y beneficiaron a un grupo selecto del que ellos mismos formaban parte. Esa no es una oposición a la altura de los desafíos que México enfrenta: es una oposición sin estatura política.

"Recurren a estrategias que buscan desviar la atención de su propio pasado, porque saben que gobernar no es sencillo".